JUNIO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
						1 S. Fánfilo
2 Marcelino	3 Clotilde	4 Quirino	5 Bonifacio	6 Norberto	7 Roberto	8 Maximino
9 *La Sma. Trin.*	10 Margarita	11 Bernabé	12 Nazario	13 *†† Corpus*	14 Basilio	15 Modesto
16 Aureliano	17 Isauro	18 Paula	19 Juliana	20 Silverio	21 Luis Gonz.	22 Paulino
23 Agripina	24 *†* Juan B.*	25 Guillermo	26 Pablo	27 Ladislao	28 Ireneo	29 *††* Pedro*
30 Lucina						

☽ Llena el 7

● Cto. meng. el 15.

● Conjunción el 22.

◐ Cto. creciente el 29.

Este mes tiene 30 días.— **Primavera - Verano.**

Se le consagra á honrar el Sagrado Corazón de Cristo, y se le llama "Mes de Jesús."

El sábado 1º, vigilia y ayuno por víspera de Pentecostés.

El domingo 2, es Pascua de Pentecostés, y termina lo que se llama vulgarmente *Cuaresma Chiquita.*

Los días 5, 7 y 8 son las Témporas de verano; obliga el ayuno á los no dispensados.

El miércoles 12, función de la Mitra de Yucatán en la Colegiata de Guadalupe.

El jueves 13, Corpus Christi. Función y procesión con el Divinísimo en todas las iglesias. En todas las catedrales el Santísimo está expuesto, por circular, durante toda la octava. El día 20 se repiten la función y la procesión.

El viernes 21, á las 9 h. 59 m. a. m., toca el sol en el signo de Cáncer y comienza el verano ó estío.

En este mes, hacia el día 13, comienza de una manera formal la estación de aguas en la mayor parte de la República.

El sábado 22, vigilia y ayuno obligatorios por la fiesta de San Juan Bautista. La vigilia no se hace el 23 porque es domingo.

El lunes 24, día de San Juan Bautista; fiesta de guardar. Esta es la fiesta del agua, todo el mundo se baña en este día. En México y Puebla los niños se visten de soldados y juegan toda clase de ejercicios militares.

El viernes 28, vigilia y ayuno obligatorios por víspera de San Pedro y San Pablo.

El sábado 29 se celebran los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Fiesta de guardar. Función muy solemne en todas las catedrales.

La Dedicación del Gran Teocalli.

(Poema Histórico premiado con accesit en el Concurso Literario de este Almanaque.)

Al Lic. Pablo Macedo.

⁂

Azul estaba el lago, y enrojecido el cielo
con los purpúreos rayos del matutino sol,
cuando el sagrado *huéhuetl* su fúnebre tañido
de lo alto del *teocalli* lanzó, con el rujido
del ronco caracol.

⁂

Despiértase curiosa la inmensa muchedumbre
que alberga en su recinto la México imperial,
é invade la ancha plaza, donde álzase, en la cumbre
de monte cincelado, de inmensa pesadumbre,
el templo principal.

⁂

Osténtase el teocalli de oliente *yolloxóchitl*
y ramas de *ahuehuetl* ornado con primor,
con rosas purpurinas, manchado *oceloxóchitl*,
flexibles espadañas y nítido *izquixóchitl*,
de aroma embriagador.

⁂

Unidos al tenochca se ven el cholulteca,
el matlazinca, el chalca y el de Tepeyacac,
el totonaca, otompa, cohuixca, y tlaxcalteca,
popolca y huexotzinca, acolhua y zapoteca
y los de Quecholac.

⁂

Y de otros muchos pueblos se ve llegar la gente,
trayendo sus tributos, de sus *tecuhtli* en pos,
llamados por *Ahuítzotl*, monarca prepotente,
que á inaugurar va el templo que alzara diligente
á su implacable dios.

⁂

Hileras de cautivos á las trescientas gradas
que ascienden á la cúspide del templo colosal
se acercan, por las cuatro magníficas calzadas,
los cuerpos embijados, las frentes coronadas
con plumas de *quetzal.*

⁂

Llega Netzahualpilli, rodeado de guerreros
que fueron de Acolhuácan la espada y el broquel;
después Totoquiyáuhtzin, con nobles caballeros
llevando, en vez de armas, riquísimos plumeros;
detrás va Tlacaelel.

⁂

Con la imperial corona Ahuítzotl se presenta;
el *yacauxíhuitl*[1] lleva brillante, en la nariz;
dorado *matemécatl*[2] y manto azul ostenta,
y con el *cactli*[3] de oro su planta pisa lenta
de flores el tapiz.

⁂

Teczíztli[4] y tlapanhuéhuetl,[5] ayotl[6] y chicahuáztli[7]
saludan la presencia del gran emperador;
y repicando alegres, sonoros ayacáchtli[8]
formaban con el trémolo del sordo teponáxtli[9]
concierto atronador.

1 Piedra deslumbrante delgada.
2 Banda que se terciaba sobre el pecho.
3 Sandalia.
4 Caracol grande.
5 Especie de tambor grande.
6 Tortugones.
7 Cuernos de venado aserrados como dientes, que se raspaban.
8 Especie de sonaja.
9 Especie de tambor de madera.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

⁂

De dioses disfrazados, en número asombroso,
los sacerdotes salen, su rey á recibir,
y hasta el altar lo llevan do mírase coloso
del dios Huitzilopóchtli el ídolo espantoso
la fiesta presidir.

⁂

Ahuítzotl tomó tierra con la derecha mano,
y humilde y reverente al labio la llevó;
hacia los cuatro vientos volvióse el soberano,
y al sacrificio cruento, cobarde é inhumano
principio dar mandó.

⁂

Los sacerdotes negros,[1] de mano enrojecida,
la víctima en el *téchcatl*[2] sujetan, sin piedad,
y en el alzado pecho el rey hace honda herida
y el corazón arranca, que ofrece el homicida
á la feroz deidad.

⁂

Un *tlamacazqui*[3] tómalo y lleva palpitante,
y al hondo *cuauhxicalli*[4] lo va á depositar;
acuestan nueva víctima sobre la piedra humeante,
y sigue el sacrificio horrible y repugnante,
y sigue sin cesar.

⁂

Los reyes de Tlacópan y de Acolhuácan hieren,
también cual victimarios, y el duro Tlacaelel;
y miles de cautivos entre sus manos mueren,
que maldición terrible contra Ahuitzótl profieren
en el suplicio cruel.

⁂

Corre la sangre hirviente y al Coutepantli llega;
desciende por las gradas con fuerza torrencial;
desbórdase en la plaza, la ardiente arena riega,
y la calzada inunda y del canal agrega
al agua, su caudal.

⁂

El pueblo la hecatombe contempla horrorizado,
y sigue el sacrificio con ansiedad febril;
remplaza un sacerdote á aquel que está cansado;
el cuauhxicalli se halla de entrañas rebosado.....
¡Han muerto veinte mil!.....

⁂

Y falto ya de víctimas, da fin al sacrificio
el bárbaro tecuhtli, cansado de matar,
confiado en que seríale su fiero dios propicio,
y que al tenochca imperio constante beneficio
había de otorgar.

1 Los sacerdotes se tiznaban con humo de *ocotl* para el sacrificio, y se enrojecían las manos.
2 Piedra del sacrificio.
3 Sacerdote así llamado.
4 Gran vaso de piedra destinado á contener los corazones arrancados á las víctimas.

⁂

Y al despedir sus huéspedes, con mano generosa
les da ricos presentes en conmemoración;
que apenas han salido de la ciudad fastuosa
arrojan indignados, cual manto de leprosa,
con ruda imprecación.

⁂

Azul estaba el cielo y roja la esplendente
laguna, tras la horrible sangrienta bacanal.
Los reyes y caciques con abrumada frente
volvían á sus tierras.—De pronto, en el oriente,
símbolo de esperanza, vieron la Cruz Austral.

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

Rosa Mística.

(PARA EL ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS.)

Pláceme ir adonde sólo medra
El águila de espléndido plumaje
Y absorto caminar entre el follaje
De los pinos cubiertos por la yedra.

Nunca la enhiesta cúspide me arredra....
Me complazco en creer ante el paisaje
Que cruzo por el aire en un celaje,
En una nube de irisada piedra.

En ti, más que otra gracia, amo este anhelo
Que me inspira tu pálida hermosura,
Esta ansiedad de remontarme al cielo.

Te adoro porque siento en tu presencia
El aire enrarecido de la altura
Y la impresión de Dios en la conciencia!

ADALBERTO A. ESTEVA.

(H. C.)

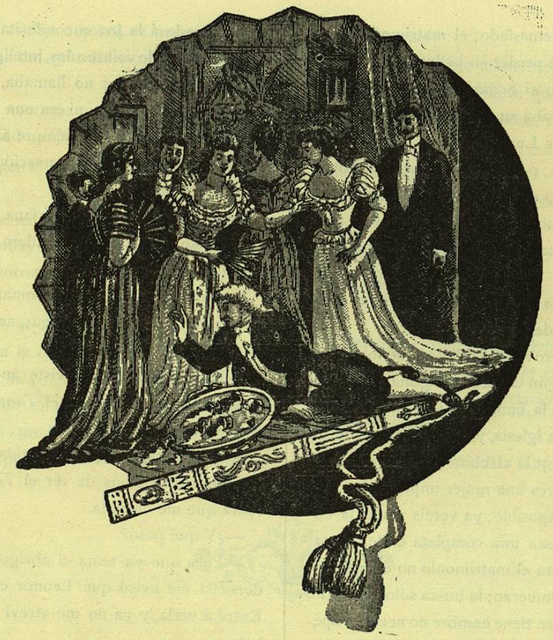
SIN ÉL.

Las flores lucen en el verde prado,
Los astros brillan en el cielo azul,
Y en nuestras almas el amor palpita....
Flor, estrella, pasión, todo eres tú.

El cierzo mata las fragantes flores,
Las sombras cubren la celeste luz,
Muere el amor cuando el olvido empieza....
¿A qué vivir cuando me faltas tú?

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)



CUENTOS DEL GENERAL.

El Abanico.

EL marqués estaba resuelto á casarse, y había comunicado aquella noticia á sus amigos, y la noticia corrió con la velocidad del relámpago por toda la alta sociedad, como toque de alarma á todas las madres que tenían hijas casaderas, y á todas las chicas que estaban en condiciones y con deseos de contraer matrimonio, que no eran pocas.—Porque, eso sí: el marqués era un gran partido, como se decía entre la gente de mundo. Tenía treinta y nueve años, un gran título, mucho dinero, era muy guapo y estaba cansado de correr el mundo, haciendo siempre el primer papel entre los hombres de su edad, dentro y fuera de su país.

Pero se había cansado de aquella vida de disipación. Algunos hilos de plata comenzaban á aparecer en su negra barba y entre su sedosa cabellera, y como era hombre de buena inteligencia y de no escasa lectura, determinó sentar sus reales definitivamente, buscando una mujer, como él la soñaba, para darle su nombre y partir con ella las penas ó las alegrías del hogar, en los muchos años que estaba determinado á vivir todavía sobre la tierra.

Con la noticia de aquella resolución, no le faltaron seducciones, ni de maternal cariño, ni de románticas ó alegres bellezas; pero él no daba todavía con su ideal, y pasaban los días, y las semanas, y los meses sin haber hecho la elección.

—Pero, hombre,—le decían sus amigos:—¿hasta cuándo no vas á decidirte?

—Es que no encuentro todavía la mujer que busco.

—Será porque tienes poca gana de casarte, que muchachas sobran. ¿No es muy guapa la condesita de Mina de Oro?

—Se ocupa demasiado de sus joyas y de sus trajes. Cuidará más de un collar de perlas que de su marido, y será capaz de olvidar á su hijo por un traje de la casa de Worth.

—¿Y la baronesa del Iris?

—Muy guapa y muy buena, es una figura escul-

CAPILLA ALFONSINA